

Demetrio Boersner



La Hora Internacional

Entre el 15 de mayo y el 15 de junio de 1991, América Latina dio nuevos pasos positivos, conducentes hacia una mayor unidad y autonomía de acción. El más importante de esos pasos, lo constituyó la cumbre andina celebrada en Caracas los días 17 y 18 de mayo. Otra iniciativa importante fue la adopción, por la asamblea general de la OEA, de una resolución por la defensa colectiva de la democracia, encaminada esencialmente a institucionalizar la vieja y noble Doctrina Betancourt. En tercer término, los intereses de Latinoamérica y del tercer mundo fueron servidos últimamente por el éxito del presidente de Venezuela en obtener el apoyo de Francia para promover el diálogo mundial entre productores y consumidores de petróleo. Por último, el mes transcurrido trajo una primera señal de una posible suavización de la política norteamericana hacia Cuba.

Durante el mismo mes, sucesos dramáticos ocurrieron en Asia y África. La India y el mundo sufrieron la tragedia del asesinato de Rajiv Gandhi. En Etiopía cayó el régimen dictatorial izquierdista de Mengistu Haile Mariam y triunfó el separatismo eritreo. En la República Sudafricana sufrió varios reveses el Congreso Nacional Africano (ANC) de Nelson Mandela, sin que ello significara interrupción del proceso fundamental de liberalización en ese país. En Angola, un histórico acuerdo entre el gobierno y las fuerzas rebeldes puso fin a 30 años de guerra civil.

En la URSS y Europa del Este siguieron manifestándose tendencias divisionistas, acompañadas del peligro de reacciones represivas extremas. Pareció, sin embargo, que en la URSS se suavizan un tanto los enfrentamientos políticos y se fortalece la posibilidad de que el país vaya hacia una reorganización ordenada. En cambio decrecen cada vez más las esperanzas de salvar la unidad federal —o siquiera confederal— de Yugoslavia.

Estados Unidos, primera potencia política pero no socioeconómica, celebró su victoria militar reciente a la vez que se preocupó por sus problemas comerciales y financieros. Tanto ella como la Comunidad Europea temen la creciente superioridad comercial del Japón. Se perfila la posibilidad de un futuro orden mundial basado en la rivalidad entre tres potencias industriales capitalistas norteamericanas, cada una con su respectivo espacio neocolonial hacia el Sur. Sólo un resurgimiento del espíritu de integración y cooperación Sur-Sur, en alianza con fuerzas humanistas en el seno del propio Norte, sería capaz de cambiar esa perspectiva.

IMPULSOS A LA UNIDAD DEMOCRÁTICA LATINOAMERICANA

El 17 de mayo se abrió en Caracas una reunión cumbre de los presidentes de los países del Acuerdo de Cartagena o Pacto Andino: Paz Zamora de Bolivia, Gaviria de Colombia, Borja de Ecuador, Fujimori de Perú, y Pérez de Venezuela. Los cinco mandatarios se sintieron dominados por el temor de que la Iniciativa Bush, de una zona hemisférica de libre comercio, pudiese encontrar a nuestros países desunidos y cada uno con su propia pequeña política económica enfrentado bilateralmente al gigante norteamericano que le dictaría desiguales condiciones de intercambio y de cooperación. Para países en desarrollo y débiles, el diálogo con una potencia industrializada y fuerte no puede ser fructífero si no se realiza con criterios y bases de negociación comunes: de otro modo, el inevitable resultado sería la neocolonización económica de cada uno de los chicos por separado. Neocolonización, no porque el país industrializado tenga malas intenciones subjetivas, sino porque se establecerían patrones básicos, estructu-

rales, de intercambio desigual con el poder de decisión enteramente concentrado en manos del socio norteamericano dominante.

Fue, pues, con un sentido de urgencia histórica, que los cinco presidentes andinos suscribieron el Acta de Caracas, por el cual deciden que el área andina debe llegar a constituir un mercado común efectivo para el año 1995. Se forman en seguida las comisiones del trabajo para realizar la integración por los niveles sectoriales. Es un reto gigantesco: mientras en Europa la integración se efectuó primero en las estructuras materiales para después cuajar en fórmulas políticas, en nuestra región, como en todas las subdesarrolladas, sucede lo contrario, siendo la voluntad política la forjadora de la evolución material. Sin embargo, los cinco presidentes saben que se trata de una tarea imprescindible: sin ella, no podremos cumplir con éxito la otra decisión fundamental incorporada al Acta de Caracas: negociar unidos acerca del proyecto de una eventual superintegración con el Norte.

Por otra parte, la Asamblea General de la OEA, reunida en Chile, por iniciativa principalmente de Venezuela pero también de los demás estados andinos adoptó una resolución de importancia histórica excepcional; reconocer que la cláusula del preámbulo de la Carta "los estados americanos organizan su vida política sobre la base del ejercicio efectivo de la democracia representativa" no constituye un mero anhelo piadoso sino que es una norma obligante. Por ello, la OEA decide practicar, de ahora en adelante, la ruptura colectiva de relaciones diplomáticas con los regímenes de facto que surjan de golpes de fuerza contra gobiernos constitucionales y democráticos. La democracia y el respeto a los derechos humanos son así colocados, para nuestra región, por encima del principio de la no intervención tradicional o formal. Pues la realidad es, que el atropello a las libertades y los derechos del hombre, aún realizado dentro de las fronteras de un solo país, afecta a las naciones vecinas y constituye de por sí un acto de agresión a la seguridad y tranquilidad de toda la región.

Ya ese mismo principio está siendo aplicado por la Comunidad Europea, que no admite en su seno a ningún régimen dictatorial. Pero casi nadie recuerda al estadista venezolano que treinta años atrás fue el padre y tenaz paladín de este principio. La historia está dando la razón

a Rómulo Betancourt, y su Doctrina — tildada de “utópica” en su tiempo— se ha institucionalizado finalmente.

Las razones profundas que impulsaron a los representantes de Latinoamérica a aprobar una doctrina que antes algunos habían mirado con recelo como “intervencionista”, se derivan de los peligros que corre actualmente la democracia en nuestro continente. Ella es frágil por ser puramente política; en lo económico y social, por el contrario, la aplicación de programas neoliberales está causando contrastes cada vez más extremos y antidemocráticos entre los pocos ricos y los muchos pobres, gestándose previsible explosiones sociales que serían seguidas de represiones capaces de hacer afícos las instituciones representativas. Para asegurar de verdad la solidez de la democracia en América Latina, no bastan las medidas diplomáticas colectivas; se necesitaría una revisión por lo menos parcial de políticas económicas en el sentido de una mayor compasión social.

Un tercer acontecimiento latinoamericano digno de destacarse lo constituye la aceptación, durante el mes transcurrido, por el presidente de Francia, Francois Mitterrand, de la propuesta tenazmente propugnada por el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, de entablar un diálogo mundial entre países exportadores e importadores de petróleo. Una vez más, Francia está demostrando ser amiga de América Latina. Pero la decisión tomada, con la aprobación de otros gobiernos de la CE, de celebrar una reunión en París a comienzos de julio, no es más que un primer paso: Francia aún no es miembro de la Asociación Internacional de Energía (AIE) que agrupa a los países consumidores industrializados, y dicha asociación, reunida en Suiza, acaba de calificar el encuentro de París como mero “seminario”, a la vez que ratificó la idea de que el problema petrolero mundial debe ser resuelto por las “fuerzas del mercado” sin acuerdos dirigistas.

Con respecto a Cuba prosiguen los esfuerzos de Venezuela y los demás países del Grupo de Río para persuadir al gobierno norteamericano a que atenúe su hostilidad y abra a la isla una vía de transición pacífica hacia un sistema más liberal y una reintegración a la familia americana. Al mismo tiempo, trata de convencer al comandante Fidel Castro de que es imprescindible algún tipo de apertura plura-

lista. Hace poco se logró un primer pronunciamiento alentador de la Casa Blanca, en el sentido de descartar cualquier acción violenta contra el régimen cubano.

LA INDIA SIN RAJIV GANDHI

La India no sólo es la más grande de las democracias en cuanto a su dimensión geográfica y demográfica, sino también es—a pesar de su subdesarrollo relativo y su tradicionalismo— una de las mejores democracias en calidad: tolerancia, libertad auténtica, respeto a los derechos humanos.

Bajo la dirección del Partido del Congreso (popular, policlasista, portador de la doctrina del “socialismo democrático”), la India ha ido combinando un constante crecimiento económico, tanto industrial como agrícola, con un lento pero incesante mejoramiento del reparto de la riqueza, reduciendo de año en año la dimensión de la miseria o pobreza absoluta y elevando el nivel de vida y de cultura de obreros, campesinos y capas medias. Ha demostrado que una economía mixta y un importante papel redistribuidor del Estado no es incompatible con un crecimiento tan dinámico como el de cualquiera de los “tigres” de Asia del Este o del Sureste. En dos ocasiones, la gestión del Partido del Congreso fue interrumpido por lapsos de ascenso de la oposición y la formación de inestables gobiernos de coalición de partidos pequeños. Uno de esos lapsos acaba de terminar y se vislumbraba el retorno del Congreso al poder en los comicios que están por delante, cuando el asesinato de Rajiv Gandhi traumatizó al país y cambió el cuadro político.

Una de las principales razones de la estabilidad democrática que la India ha tenido hasta ahora, residió en la existencia de un liderazgo nacional fuerte, en manos de una extraordinaria dinastía familiar durante cuatro generaciones ha logrado ganar la confianza del pueblo para desempeñar el mando máximo. Motilal Nehru fue, en los años veinte y treinta, el principal jefe del partido del Congreso anterior a la independencia, aunque el alma y profeta del movimiento nacional era el Mahatma Gandhi. Jawaharlal Nehru, hijo de Motilal, fue el jefe del gobierno de la India en las primeras dos décadas de su vida independiente. Su hija Indira—casada con el señor Feroze Gandhi quien no es

familiar del Mahatma— fue elegida primer ministro después de la muerte de su padre y continuó su obra. Rajiv Gandhi, hijo de Indira, fue elevado al mando luego del asesinato de su madre.

Ahora se le presenta al Partido del Congreso el gran reto de demostrar que puede seguir adelante con dirigentes desligados de la dinastía Nehru-Gandhi. El nuevo presidente de la agrupación es el señor Narasimha Rao, de 70 años de edad, excanciller de la India, universalmente respetado por su seriedad y su brillo intelectual. Con energía y optimismo, el nuevo líder afirmó que el Partido del Congreso, por su vasta base popular, su buena organización y la claridad de su doctrina y programa demostrará que no necesita ninguna dirigencia hereditaria, y que ganará las elecciones generales que se avecinan (eran inminentes, pero fueron postergadas ligeramente por la tragedia ocurrida). Rao es un buen dirigente y sería un primer ministro capaz; sólo tiene el “handicap” de que se teme por su salud a mediano y largo plazo, ya que hace poco se le practicó la operación del “by-pass” cardíaco.

En caso de perder las elecciones el partido del Congreso, el posible ganador sería el partido confesional hindú Bharatiya Janata, altamente peligroso ya que pregona la intolerancia religiosa en un país donde hasta ahora han convivido en paz nueve comunidades religiosas: hindúes, musulmanes, siks, jainas, budistas, cristianos, judíos, zaratustrianos y chamanistas.

CAMBIOS EN AFRICA

En su conjunto, el continente africano sigue presentando un cuadro desolador, con deterioro económico, desastres ecológicos, hambrunas y epidemias. En el lado positivo de la balanza, se puede señalar un generalizado proceso de democratización política, análogo al que se realizó en América Latina. Por el colapso del modelo soviético y la incrementada presión occidental a favor del pluralismo y la liberalización, uno tras otro los estados africanos están abandonando sus sistemas monopartidistas y celebrando elecciones libres.

En Etiopía, ese viejo estado que, según la leyenda, fue creado hace casi tres mil años por un hijo de Salomón engendrado

en la reina de Sabá, acaba de ser derrocado el régimen revolucionario dictatorial de Mengistu Haile Mariam. Hace 14 años Mengistu, militar de extracción humilde, nieto de esclavos, había dado un golpe con respaldo popular, sacando del poder al último emperador, "rey de los reyes de Etiopía, León Victorioso de Judá", Haile Selassie I. Luego, a la cabeza del Derg (Consejo Militar Revolucionario), Mengistu inició una radical reforma agraria, acabando con el feudalismo y la esclavitud abierta o velada en la mayor parte del país. La URSS de Leonid Breznev le brindó fuerte apoyo y ayuda. Sin embargo esa revolución progresista, iniciada con brío y sanas intenciones, pronto se estancó y se burocratizó. De libertador, Mengistu se transformó en dictador temido y arbitrario. La incesante rebelión separatista de la provincia de Eritrea, apoyada por estados árabes y por el Occidente, junto con la revuelta autonomista de la región de Tigré y otros levantamientos tanto populares como oligárquicos, forzó al régimen etíope a abandonar las reformas y dedicar su exclusivo esfuerzo a la guerra. Ahora, después de años de grandes sufrimientos para la población del país, Mengistu ha caído y el poder está en manos de un "Frente Revolucionario Democrático" en cuyo seno el separatismo constituye el elemento más fuerte. Por ello, es improbable que se abra para Etiopía una inmediata etapa de paz: Eritrea aspira la independencia, mientras el resto de los etíopes se opone a la desmembración de su país. Parece dudoso que Estados Unidos, que ayudó a los rebeldes y tiene influencia sobre ellos, logre promover una solución satisfactoria para todos los habitantes de Etiopía.

Mientras tanto, en Lisboa se suscribió un histórico acuerdo de tregua entre el gobierno de Angola, presidido por el señor Eduardo Dos Santos, y el movimiento rebelde dirigido por el señor Jonás Savimbi. Los luchadores en la guerra de independencia contra el colonialismo portugués se dividieron en dos bandos que, luego del retiro portugués (1974) continuaron peleando en cruenta guerra civil. Enfrentado al gobierno del Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA), izquierdista y apoyado por la URSS, estaba la Unión Nacional por la Independencia Total de Angola (UNITA), moderada y respaldada por Estados Unidos y Suráfrica. El colapso del siste-

ma soviético dejó al gobierno del MPLA sin apoyo exterior, y se vio obligado a abrir negociaciones con Savimbi. La humanidad espera que del acuerdo de Lisboa surja una paz basada en coincidencias pluralistas y que el pueblo de Angola quede liberado del terror y la violencia.

En Suráfrica, finalmente, la situación es compleja. El gobierno blanco del presidente De Klark mantiene su línea reformista y liberalizadora, desmantelando paso a paso el sistema de la apartheid (segregación racial). Ya casi no cabe duda de que el país va hacia la democracia multirracial. Pero el proceso podría desacelerarse, por el hecho de que el pueblo negro se dividió en dos bandos fraticidas a la vez que se está debilitando el grupo más consciente y progresista, que es el Movimiento Nacional Africano (ANC) de Nelson Mandela. Enfrentado al ANC y lanzando mortíferos ataques contra su gente, está el movimiento tribal de los zulúes, Inkatha, dirigido por el cacique Mangosuthu Buthelezi, conservador que no iría hasta extirpar las raíces más profundas del apartheid. El gobierno blanco ha estado ayudando solapadamente al Inkatha, permitiendo a sus miembros portar venablos, machetes y otras armas "tradicionales" para así golpear al ANC. Otro factor que debilitó un tanto al ANC

lo constituyó el reciente juicio y la subsiguiente condena de la señora Winnie Mandela, persona que al parecer no posee la misma altura moral y espiritual que su heroico esposo y objetivamente lo ha perjudicado. Para contrarrestar esos hechos negativos para la causa de la democratización cabal de Suráfrica, sería deseable que el mundo exterior mantuviera sus presiones y sanciones contra el régimen de Pretoria hasta que el apartheid haya desaparecido totalmente y se haya implantado el sistema de "una persona - un voto" sin diferencias de raza.

LA URSS, ¿HACIA DÓNDE?

Como lo dijimos al comienzo, se abren en la URSS ciertas perspectivas de entendimiento y de transformación relativamente ordenada. Acaso el mismo triunfo electoral del señor Boris Yeltsin en las elecciones presidenciales de la República Rusa lo libere ahora de la necesidad política de hacer una propaganda "radical" un tanto demagógica, y le permita entenderse con Mijail Gorbachov para propiciar la transición hacia una economía mixta: de "mercado" pero sin renunciar a ciertos mecanismos de previsión y de dirección con miras a salvaguardar los intereses sociales.

CRIE centro regional de informaciones ecuménicas, a.c.

Yosemite 45, Col. Nápoles 03810 México 18 D.F. Tel. 536-9321

Al año 17 Boletines Informativos y 10 Documentos temáticos por correo aéreo

Si usted:

- desea conocer la situación de los derechos humanos en el área de Centroamérica, El Caribe, Venezuela, Colombia y México
- le interesa saber cuál es la acción de los cristianos en los procesos populares y de lucha de liberación de los pueblos oprimidos del Área.
- necesita hacer una lectura cristiana que le permita reflexionar sobre la praxis de los cristianos...

No lo piense más:

¡SUSCRIBASE A CRIE! ¡NO ESPERE MAS!

	COLABORACION MINIMA	COLABORACION SOLIDARIA
MEXICO	\$ 50.000 M/N	MAS _____
AMERICA LATINA	US \$ 15 dólares	MAS _____
EE.UU., EUROPA y CANADA	US \$ 35 dólares	MAS _____
ASIA Y AFRICA	US \$ 30 dólares	MAS _____
CANJE _____	CORTESIA _____	SUSCRIPCION _____

NOMBRE _____

DIRECCION _____

Solicitamos hacernos llegar su colaboración en forma de cheque o giro postal a nombre de **CRIE, A.C.**